LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año X.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 3.

ALICANTE 30 DE MARZO DE 1881.

LA IGNORANCIA EN LA VIDA ÍNTIMA.

III.

«Preguntaron á Diógenes cuál »era la cosa mas pesada que hay »sobre la tierra, y contestó: un »hombre ignorante.»

«Los hombres de talento es»cuchan con benevolencia á los »tontos; pero estos no quieren »escuchar á nadie.»

Nada mas cierto; los ignorantes con ínfulas de sabios son insoportables. El mundo se ha hecho para ellos; todo lo saben, todo lo conocen, todo lo entienden, y no está bien hecho mas que lo que ellos disponen; y desgraciadamente esta clase de hombres abundan de una manera verdaderamente prodigiosa; en todas partes los encontramos sembrando la semilla de la intolerancia, despertando enemistades, creando envidias y agostando en flor los preciosos arbutos del adelanto social.

Pero este tristísimo efecto tiene su dolorosa causa; este mal comienza, se desarrolla y se nutre en el hogar doméstico. La ignorancia en la vida íntima es el principio de todos los males sociales, es la rémora de la civilizacion, siendo las mujeres las encargadas de destruir muchas veces los mas hermosos sueños del hombre.

¡Oh! la mujer!... la mujer!... hermosa mitad del género humano, ella es la luz de la vida, pero tambien en muchas ocasiones es la sombra.

Si el demonio existiera, diríamos que muchas veces la inspira, porque parece increible el daño que hace la mujer; y lo que influye su ignorancia en la humanidad. ¡Cuántas veces se habla mal de un hombre, de su inconsecuencia política ó religiosa, y de todo tiene la culpa la mujer; la que eligió por compañera de su vida: es la encargada de escribir en su tumba esta frase fatal: ¡apóstata!...

Siempre recordaremos un gran hombre que conocimos en nuestra infancia y que murió hace muchos años. Era un libre-pensador, espiritista por conviccion profunda, si bien entonces era poco menos que un crimen el espiritismo, y nadie nombraba á los espiritistas: sin embargo, nuestro amigo reunió un pequeño grupo, y estudiaba sigilosamente obteniendo, segun él decia, escelentes comunicaciones.

Su esposa, de seguro que si hubiera aun existido el tribunal de la Inquisicion, hubiera delatado á su marido como hereje; pero ya que no existia el Santo Oficio, ella se encargó de atormentar á su marido todo el tiempo que este estuvo en la tierra, haciéndole víctima de su celo religioso.

Aquel hombre vivió mártir de una contradiccion continua, se fué consumiendo lentamente, á pesar de que los espíritus le

RR-860

animaban mucho en la sesion semanal que celebraba en casa de un amigo suyo, donde diez hombres escuchaban atentamente sus sábias lecciones y comenzaban á ver la hermosa luz de la verdad. Mas ¡ay! nuestro amigo se agravó en su enfermedad, no pudo abandonar el lecho y entonces se aumentó su martirio, hasta el punto de obligarle su esposa á confesar y á recibir los últimos sacramentos, diciendo muchas veces con gran satisfaccion:—¡Gracias á Dios que se ha salvado! mientras él decia:—¡Nunca creí que se sufriera tanto! ¡Qué carga tan pesada es la existencia! y murió sabiendo que su esposa, no contenta con haberle mortificado en vida, hasta despues de muerto seguia su persecucion, porque para amortajarle compró un hábito de fraile franciscano, que envolvió el cuerpo de uno de los mejores espiritistas que hemos conocido, y sus amigos y sus correligionarios no vieron en aquel hombre una victima de la tirania doméstica, sino que muy al contrario todos le acusaron de débil, y todos dijeron que no tendria bastante fé en su creencia cuando á última hora se arrepintió de sus errores y le pidió á la iglesia romana la absolucion de sus pecados. Nosotros que habiamos tratado bastante á aquel hombre (mártir de su prudente condescendencia), que habiamos estudiado la profundidad de sus arraigadas convicciones, que habiamos aprendido á pensar escuchando sus sabios consejos: cuando oiamos los erróneos juicios que se hacian de él, le deciamos á sus detractores:—Sois ciegos y mal intencionados. ¿No sabeis que aquel hombre vivió muriendo por que se sacrificó por sus hijos y mantuvo la armonia en su hogar para darles buen ejemplo á los suyos á costa de sus mas caras ideas? Pero nuestra defensa fué inútil, sus amigos le acusaron de inconsecuente; y aquel grupo espirita (quizá el primero que se formó en España) se disolvió, y cuando le deciamos á alguno de sus individuos que habian hecho mal en separarse, que debian haber seguido reunidos y haber evocado á su desgraciado maestro para recibir quizá utilísimas revelaciones, nos decian sonriendo con ironia:—No queremos palabras, sino hechos, y sus hechos nos dicen que creyó delirios lo que un dia nos enseñó. Si el prior no reza, qué harán los frailes? Desengáñese V., Amalia, no hay ni ruegos ni amenazas de mujer que valgan; cuando el hombre tiene una verdadera fé en su creencia, no lo detienen las necedades de la tierra, pueden mas sus convicciones que todas las familias del mundo.

¡Cuántas, cuántas veces nos hemos acordado de nuestro pobre amigo, y al ver á su esposa que mandaba decir misas y mas misas, y hacia celebrar funerales y mas funerales, anunciándolos en todos los periódicos de la localidad, hemos dicho como dice Kirkoff: «Un ignorante es mas temible que un malvado.» Cuanto daño le ha hecho esta mujer á su marido nada mas que porque sí; porque ha querido hacérselo, porque ha impuesto su tiránica voluntad ¡oh! maldita ignorancia cuántas lágrimas le has hecho derramar á la humanidad!

Nosotros decimos como decia Chateaubriand: «Hablando siempre, y siempre repitiendo lo mismo, es el único medio que nos da la esperanza de ser escuchados.» Y por esto diremos cien y cien veces, que la ignorancia en la vida íntima es la lepra social para la cual no hay aun medicina en el mundo; porque es una enfermedad que se presenta con síntomas tan variados, que no es fácil adivinar donde está mas arraigada.

¿Quién puede, por ejemplo, comprender que una mujer es ignorante y que hace la desgracia de su familia, y le da muchas horas de angustia á su marido, si por la mañana se la vé acudir al arreglo de su casa, si va á la compra con la criada, repasa la ropa, cuida de que sus hijas vayan vestidas como princesas, y su esposo como un gran duque, recibe á sus amigos con estremada afabilidad, y hace los honores de su casa con admirable distincion, ¿quién dirá que esta mujer es ignorante cuando tiene un trato escelente, y de todo entiende un poco? pero no entiende de saber vivir, que esto desgraciadamente lo saben muy pocos: vivir... todos viven, pero la verdadera vida solo suele comprenderla de doscientos individuos uno.

Decia Bossuet que el temor de parecer débil es la mayor de todas las debilidades; y esto se puede aplicar á la pobreza; el temor de parecer pobre, es la causa de que se empobrezca la humanidad.

Por regla general casi todos gastan mas de lo que realmente tienen, y como son mas los gastos que los ingresos, ¿qué sucede? que se vive mal, pero muy mal, y muchísimas mujeres con sus locos dispendios arrojan á su marido á los patios de una cárcel, ó á los trabajos forzados de un presidio.

A cuantas familias hemos visto hundidas en la miseria y en la deshonra, y todo ¿por qué? por la ignorancia de la mujer, por ser esta casi siempre una esclava del lujo, por enseñar á sus hijos á usar trajes de raso, cuando en honor de la verdad solo de percal debian llevarlo, porque su fortuna no alcanza á mas; y mientras la mujer no se instruya en la vida íntima, moralizando sus costumbres, diciendo como decia Caton, que lo inútil siempre es caro, reduciendo gastos, conformándose á vivir estrictamente con lo que posee, mientras esto no se consiga, ninguna escuela filosófica conseguirá echar raices en la tierra.

Nada mas consolador que el espiritismo, nada mas lógico y mas razonable y mas á propósito para mejorarnos, porque al convencernos que vivimos siempre, y que cada uno recibe el premio segun sus obras, lo natural es que tratemos de ser buenos, ¿y sucede esto?

No, porque ni cien, ni doscientos espiritistas que sean un modelo de probidad, es bastante para servir de base á una doctrina; las escepciones no forman ley; la generalidad, la masa comun es la que consigue formar escuela. ¿Y qué son los espiritistas? la mayor parte han cambiado de nombres, pero no de hechos, y conocemos á muchísimos que se llaman espiritistas que poseen valiosas mediumnidades, que creen firmemente en la existencia y comunicacion de los espiritus; pero que no por esto dejan las mujeres de preocuparse principalmente en la cuestion del lujo, y los hombres tampoco abandonan sus galanteos de antaño, y luego dicen estos mismos espiritistas con tono lamentable:

¡El espiritismo no se arraiga!... y los unos opinan que es por falta de fenómenos físicos, los otros porque no hay cátedras de espiritismo, aquellos porque los falsos mediums quitan la fé; y en nuestra humilde opinion ninguno de los motivos espuestos es la causa que detiene la marcha del espiritismo; retrasa su desenvolvimiento la ignorancia en la vida íntima; esas mujeres que solo piensan en el dia de hoy, que viven rutinariamente, que van á la iglesia por costumbre, que murmuran por imperiosa necesidad, que visten con lujo porque no quieren aceptar la pobreza ó la medianía, y cuando les sucede algun fracaso, dicen si conocen el espiritismo:—Ahora los malos espíritus hacen de las suyas, y en honor de la verdad no hay malos espíritus que valgn, es uno mismo el que atrae la tempestad y la seguiremos atrayendo mientras no tratemos de instruirnos, y sobre todo de moralizarnos; que como dice muy bien Campoamor, la ciencia lo suple todo, escepto la virtud; esta es luz purísima que no se confunde con falsos resplandores.

La verdad no es mas que una; no hagas á otro lo que no quieras para tí.

Respetemos las creeencias contrarías á nuestro credo, si queremos ser respetados. Hay en fin tanto que hablar sobre la ignorancia, y especialmente de su influencia en la vida intima, que se podrian escribir centenares de tomos en fólio y aun no se habria dicho ni la millonésima parte de lo mucho que se puede decir, pero conste que el malestar de los pueblos, que el estado febril de las sociedades nace en el seno de la familia, es la mujer la que educa al hombre.

¡Es la mujer la que le enseña á rezar!

¡Es la mujer la que le infiltra el sentimiento!

¡Es la mujer la que le dice: ama, hijo mio! Por esto la ignorancia en la vida intima es el Satanás de los siglos y debemos combatir á ese enemigo sin darnos un minuto de descanso; porque hasta ahora el progreso de los errenales se parece á un castillo de espu-

ma, y debemos hacer los sillares del adelanto, no en las academias ni en los ateneos, sino en el interior de las familias, debemos educar á la mujer, debemos moralizar á la mujer, debemos trabajar para que sean buenas y entendidas, condescendientes y racionales, que hay muchas mujeres, como dice un amigo nuestro, muy virtuosas, y sin embargo son la desesperacion de sus maridos, son la perdicion de sus hijos, y por consiguiente son una rémora para el progreso de su familia.

En los artículos sucesivos seguiremos presentando algunos ejemplos para demostrar que la ignorancia en la vida íntima es sin duda alguna, la lepra social.

Amalia Domingo y Soler.

LOS MILAGROS.

«Los hechos referidos en el Evangelio que han sido considerados hasta ahora como milagros, pertenecen en su mayor parte al órden de los *fenómenos psíquicos*, es decir, de los que tienen por causa primera las facultades y los atributos del alma.»

(ALLAN KARDEC. *El Génesis*).

Algunos periódicos de esta ciudad se han ocupado recientemente de los *milagros* que, por la intervencion de cierto *santo*, se han producido para convencimiento de *ciertos incrédulos impíos* que de todo se burlan.

Con este motivo, una señora amiga nuestra, vino á pedirnos con grande empeño que, dado el estado de nuestra enfermedad, nos encomendásemos al referido santo, pues que tal vez por su intercesion se operara el *milagro* de volvernos la palabra, ya que, para alcanzarlo, hemos probado todo inútilmente.

Nosotros no hemos dicho ni sí, ni no, puesto que sabemos que *no hay efecto sin causa*, la que casi siempre es inaccesible á nuestras apreciaciones; pero durante nuestra entrevista recordamos lo que, sobre los *milagros* dice el festivo y popular escritor D. Roberto Robert, en su apreciable libro *Los Cachivaches de Antaño*, y como quizás muchos de nuestros lectores no habrán tenido ocasion de leerlo, vamos á estractar algunos párrafos del citado capítulo:

Dicen así:

I.

«El verdadero Dios fué el único que hizo milagros ya antes que existiera el número; porque milagro fué hacerlo, y es claro que para hacerlo era indispensable que no estuviese hecho.

Mas adelante los hicieron los enviados suyos; despues cuando Dios tuvo familia los hicieron todos los de la casa, y por último, apóstoles y santos trabajan extraordinariamente en este ramo.»

II.

«Era un gusto vivir en cierta época en que se puede decir que el hombre no cuidaba del menudeo de las cosas.

Todo lo que tenia alguna importancia para el bien, lo hacia Dios ó sus oficiales: lo que tenia para el mal, iba á cargo del Diablo y los suyos.»

III.

«El ser milagroso Dios y sus validos, fué causa de que todas las falsas religiones se atribuyesen descaradamente muchísimos milagros, como medio de hacer la competencia á la religion verdadera, que en España es la católica.»

Siguen aquí varios párrafos por el estilo, y dice despues y el objeto de nuestro tema, el siguiente:

XIII.

«Comienzo.

En tiempo de Ludovico Pio vivia en Avernia un caballero que tenia un perro.

Hasta aquí la cosa no tiene nada de particular.

El caballero salió á cazar un dia, porque ser caballero entonces era hacer mala letra, sublevarse contra el rey, ahorcar plebeyos, cobrar tributos, no pagar deuda, y cazar.

Cumpliendo, pues, su mision en este suelo, salió el caballero á caza y dejó á su unigénito al cuidado de la nodriza y las cocineras, lo cual dá á entender discreta y lacónicamente que el caballero era viudo.

Al lado de la cuna del niño (circunstancia que viene á descubrir que la viudez del caballero era reciente), se acostó el perro, que se llamaba, ó mas propiamente, era llamado Genelon.

A poco rato, una monstruosa serpiente que «torciendo el haro por el verde seno» de una yedra, se habia encaramado al balcon y de allí dilatándose hasta la cuna, habria indudablemente ahogado al niño, si el perro no se hubiera lanzado sobre ella.

Mordió y ahulló Genelon, picó silbando la serpiente, acudieron al ahullido las mujeres, y hallaron á los símbolos de la perfidia y la fidelidad exánimes.

Pausa.»

XIV.

«El cazador caballero oyó los ahullidos del perro y los gritos de las mujeres, y quizás movido por un impulso paternal (ya que á pesar de su barbarie no pudiesen aquellos siglos ahogar todos los sentimientos paternales, si bien hay que confesar que hicieron cuanto estuvo de su parte), volvió grupas el caballero, llegó á su morada, vió el triste espectáculo, y agradecido al heroismo del perro, le mandó labrar una fosa junto á una fuente y en su lápida se grabó con letras tan perras como entonces se estilaban:

GENELON.

Otra pausa.»

XV.

«Bien.

Todo el mundo fué sabiendo el suceso; todo el mundo fué celebrando el suceso; todo el mundo se fué fastidiando de oirlo repetir; todo el mundo lo fué olvidando; la fuente manaba, el perro yacia, el caballero habia muerto, su hijo tambien y sus nietos igualmente.

No era extraño: habian pasado dos siglos.»

XVI.

«¿Por cuanto no se le antojó á un quidam decir que el agua de aquella fuente abria el apetito?

Corrió gente en ayunas á averiguar el caso, bebió uno ó dos cuartillos, y á las dos horas sentia tal apetito, que para mí ya tiene algo de milagroso que al pié de la fuente no ocurriese algun caso de antropofagia.»

XVIII

«Nunca (dice el refran) falta un roto para un descosido.

El pueblo deseaba que Genelon fuese su santo, queria obsequiarle con rezos, y le rezaban; queria hacerle votos, y se los hacia; queria pedirle ayuda en las tribulaciones, y se la pedia; queria tributarle ofrenda...

Y ¡alto!

Entonces compareció un sacerdote, y dijo:

—¿Ofrendas? Esperad: levantemos una capilla con su cerradura y su llave yo guardaré y por una friolera seré vuestro capellan.

—¡Aprobado!

El pueblo tenia santo suyo, Santo propio, y disponia de él exclusivamente, y le hacia procesiones, y rogativas, y misas habladas y cantadas, y el capellan en un latin que parecia francés, y en un que no parecia ni pareció idioma alguno, le soltaba á San Genelon cada ditirambo capaz de descoyuntar al perro mismo.»

XIX.

«Pero... ¡qué inexcrutables son los designios de la Providencia!

Despues de tan largo tiempo, ningun obispo se habia cuidado de averiguar qué santo era San Genelon.

Adviértase que esto no fué milagro.

Al fin vino uno (no un milagro, sino un obispo) que dió la vuelta por la diócesis, y vió que la capilla rentaba.

¡Rentaba!»

XX.

«Excitóse la piedad, avivóse su celo, y quiso averiguar quien era aquel santo tan... pingüe.

Preguntó, indagó, averiguó, revolvió papeles... y ¡oh milagro! en el archivo de la familia del caballero cazador se halló un relato auténtico de como Genelon en vida habia sido perro, de como habia salvado al hijo del dueño, y de como este le habia mandado labrar un sepulcro junto á la fuente.»

XXI.

«¿Qué fué aquí lo milagroso?

¿Las curas de enfermedades hechas por la virtud de las aguas?

¿El convertir la opinion pública un perro en santo?

¿El haber producido renta la capilla de Genelon sin que el obispo reclamara su parte?

¿El hallarse un prelado que dudase de la santidad de un perro que tantos productos rendia á la capilla?

¿Quizás todo fué prodigio en este suceso?

La débil razon humana es incapaz de penetrar en los arcanos, etc., etc., etc., etc.»

Nos parece que, con lo trascrito, basta y sobra para dar al lector la prueba del orígen de la mayoría de las ficciones que, gracias á la ignorancia, la preocupacion y fanatismo, han tomado carta de naturaleza en nuestra España sobre todo.

Nuestra amiga leyó, á nuestro ruego, el citado capítulo, pero su lectura no hizo, como suele decirse, mella en sus arraigadas creencias; mas vale así, pues de haberlo hecho, habriamos sido para algunos *católicos creyentes* instrumentos del mismísimo Satanás (¡Ave Maria!)

José Arrufat Herrero.

Barcelona 25 Febrero 1881.

LA NOCHE BUENA.

—

LEYENDA CRISTIANA.

En un miserable albergue se nota la ausencia de cuanto puede hacer agradable la vida; una mujer, hermosa aun, pero contristada, calienta, dormido en su regazo, único manantial de calor de que puede disponer, á un adolescente como de trece años, de sin par belleza y lozanía.

Al exterior, se arremolina la turba en alborotada alegría, embriagada por el placer y envuelta por la densa niebla que da á las plazas y á los edificios de piedra de la opulenta ciudad un aspecto fantástico. La anarquía pacífica ha confundido en la vía pública todas las clases sociales. Al reflejo de las antorchas embreadas y de los faroles de vistosos colores, pueden distinguirse una tras otra mil comparsas abigarradas, que entonan cantos populares, cuyo eco se pierde en el espacio arrastrado per el torbellino de otros ruidos discordantes. Las hosterías y tabernas no pueden contener á la plebe que se apiña para rendir culto á las dos mas sensuales divinidades del paganismo no borradas aun del libro de la tradicion. Una especie de iluminismo furioso se ha apoderado de los espíritus. Olvídanse todos de las miserias presentes, y despréndese cada cual hasta de su última moneda, que cae sobre el mostrador del codicioso mercader, como si no hubiese de reaparecer el sol y con él la necesidad cotidiana de sustentar el mónstruo insaciable de la vida.

Las parejas van en amorosa coyunda con sus brazos entrelazados, discurriendo al acaso. De los antros de la sociedad humana han subido á la superficie, como evocados por una voz apocalíptica, los séres degradados que viven durante todo el año en la penumbra. Hasta en las cárceles ha penetrado aquella fuerza de expansion, y hasta la milicia ha roto en sus cuarteles de invierno los lazos de la rígida obediencia; y no parece sino que el que sufre los rigores de su destino amarrado por la enfermedad al lecho del dolor, se sobrepone tambien á la tiranía

del sufrimiento durante aquellas horas de tumulto.

* * *

De pronto la escena cambia. La campana mayor de la catedral ha tocado á la oracion y la muchedumbre se dispersa, desapareciendo como por arte de encantamiento. Todas las puertas se abren para darle entrada y se cierran con estrépito tras ella. Son como las bocas de un abismo de antemano dispuesto á tragarse todos aquellos séres llenos de vida y sumirlos en el misterio de la muerte.

La ciudad se ha convertido en un desierto, presentando el frio aspecto de una sociedad abandonada, esqueleto gigante de piedra, donde los obeliscos, las estátuas y los monumentos, débilmente plateados por la luz difusa de la luna; orlada de vaporoso encaje, proyectan su silueta sobre la movediza arena. Todo permanece en calma, y como si la naturaleza hubiese suspendido su incesante movimiento rotatorio; ya no silba el viento que ántes embravecia las olas. No se oye ni el ladrido de un perro, ni siquiera la quejumbrosa voz del mendigo, ni los pasos cautelosos del vagabundo que otras veces merodeaba por las tortuosas callejas.

* * *

Aquella unidad palpitante y compacta se ha subdivido en grupos. La ley de la afinidad del parentesco y de la cohesion de la familia ha ejercido su accion enérgica en aquella masa heterogénea, movible como un flúido.

Cada hogar se ha convertido en un templo. El más anciano de la familia es la imágen del Padre universal; la matrona, el símbolo del amor, alma del mundo, y el hijo el anillo misterioso que une el pasado con el porvenir de la gran familia humana con la inquebrantable fuerza del destino.

Es que la cristiandad venera en esos infinitos templos un santo episodio y se acerca á la mesa del festin con religioso regocijo á celebrar su misterio de la redencion, el advenimiento al mundo del hijo de Maria, que si para el libre-pensador no es como para el creyente hijo de Dios Padre, será siempre hasta para el escéptico que no tenga cegadas las fuentes del sentimiento y la razon, la figura mas ingente, y su vida y su muerte los acontecimientos más trascendentales de la vida de la humanidad.

El nombre de Jesus llena todo un cielo de 1.900 años de la historia; y aun asi, el cálculo se pierde en el desvario cuando trata de fijar un limite al tiempo en que la luz radiante de la filosofia cristiana acabe de iluminar la conciencia evitándola caer en los dos abismos por entre los que camina el sentimiento religioso: la impiedad y la intolerancia.

El natalicio de Jesús es la mas popular y expansiva de cuantas fiestas han consagrado el rito y la costumbre. Su carácter peculiar es el de la alegría; de ahí el que aún corserve formas hasta cierto punto paganas.

Solo en aquel mísero albergue de la viuda y el huérfano reina una espantosa desolacion.

El adolescente despierta á las lenguas de bronce que zumban y zumban, y elevando hasta el rostro de la madre sus nacaradas manos para acariciarla.

—¿Es esta la Noche-Buena? preguntó.

—Si, hijo del alma; suena ya la hora en que vino Dios al mundo:—contesta la madre onsternada.

—Tengo frio.

—Se ha apagado nuestro hogar.

—¿Y la colacion?

—No podemos cenar.

—¿Ni hay luz tampoco? porque no te veo la cara, madrecita mia.

—Ni luz, contesta la madre con dulce pero sordo y tristísimo acento.

—¡Madre mia! exclamó el adolescente como hablando consigo mismo.

La viuda prorumpió en un llanto amargo.

—¿Lloras, madrecita? ¿Hoy tambien? ¡Qué haria yo para que no te pasaras la vida llorando!

Y diciendo esto, el rapaz cubria de caricias el rostro de su madre, enjugando á besos aquel desesperado llanto.

La madre abrazó á su hijo diciendo:

—¡Piedad, madre de Dios, para este inocente!

* *

En aquel momento resonó en la puerta un golpe.

—¿Quién vá? preguntó no sin susto el niño.

—La caridad, respondió una voz dulce como la de los serafines.

—Adelante, respondió instintivamente el rapaz.

Vieron entonces madre é hijo como avanzaba la mas gentil doncella que han podido imaginarse las exaltaciones místicas y las visiones de amor.

Alta, esbelta y ataviada con un ropaje blanco, llevaba la desconocida tendidos sobre la espalda los bucles de su rubia y espléndida cabellera. La linterna con que iluminaba sus pasos, tiñó un instante con su rojiza luz aquel purísimo rostro, transparente como el alabastro, permitiendo admirar los dos luceros que brillaban bajo una frente cuya nitidez y tersura parecian destinados á sustentar la corona de la virginidad celeste. En el rostro de aquella mujer habia algo inexplicable, una expresion de bondad sobrehumana, un *quid divinum* que fascinaba y una belleza que solo puede verse entre sueños en alguna de esas sombras bienhechoras que parecen descender de los cielos á depositar un ósculo de paz en la frente de los justos enamorados, de las grandes ideas consoladoras y de los generosos pensamientos de redencion.

La aparecida era sin duda un sér terrenal; pero la virtud de la caridad la habia sublimado hasta el punto de que la viuda creyó ver en ella á la misma madre del niño Jesus.

Poseida de esa pavura santa que infunde lo infinito cuando tratamos de abarcarlo con la conciencia, la madre se prosternó ante la vision.

La doncella se aproximó al niño hasta la ternura de un beso angelical, dejó entre sus manos, que maquinalmente se juntaron á una señal de aquella, rico y variado aguinaldo, fuése hácia la madre con amorosísima mirada, la alzó de sus hinojos con un abrazo tierno, hízola recibir un nuevo obsequio, y sin despegar sus lábios se encaminó hácia la puerta, dejando tras sí una atmósfera de embriagador perfume y arrastrando su blanca bata con la celestial majestad con que Beatriz se desliza en el cielo del Dante entre las azucenas y nardos que se inclinan á su paso.

—¡Señora! ¡señora!—grita entonces la viuda.

—¡Señora!—repite el niño.

—¡Ah!—exclama la madre arrobada.—Es la Virgen santa, es la madre de Jesus que no consiente que una madre cristiana deje de celebrar el natalicio del niño Jesus.

—Es el deber santo, articuló la doncella con argentina voz desde el quicio de la puerta. Dios vela por todos nosotros. Los vecinos debemos velar por los vecinos. Cuidad ese ángel y no temais por vuestra suerte.

Dijo y desapareció.

La viuda, momentos antes afligida, siguió llorando, pero de gratitud, de alegría, de contento inefable.

—Dios mio, qué vecindad. Ahí, en ese palacio de enfrente... tener un ángel su morada y no saberlo. Porque es la vecina, ha dicho. Hijo mio, ¿lo has oido?

—Sí, madrecita mia, sí. Si ayer la vi, no tan hermosa, con un señor que me preguntó, en la esquina de la calle, junto al portalon de la casa grande, si viviamos aquí, y si éramos solos tú y yo.

—¡Ah, no, hijo, no; ya no! Que la caridad está con nosotros

—Yo no le dije eso, porque no supe decírselo: solo le dije que sí.

* *

Hay, hermosas lectoras, muchas viudas y huérfanos que se encontrarán esta noche en idéntica situacion que los personajes de esta leyenda, la cual oí de labios de mi propia madre, en mi infancia. Apareceos con vuestra ofrenda á esos séres para que celebren el natalicio de Jesus, y vuestra belleza adquirirá á los ojos de esos desventurados la mis-

ma augusta majestad que la de la vírgen que tomó por Virgen Santa la viuda, y que tal santidad demostrará con su impulso generoso para con aquella madre y aquel hijo olvidados del mundo cristiano en la noche de sus mayores alegrías.

(*El Demócrata*).

MIGUEL SERVET.

—

El 27 de Octubre de 1553, hácia el promedio del dia, agolpábase en la plaza de Ginebra numeroso gentío. En el centro de la plaza se alzaba un montículo de leña y sobre él se elevaba un grueso mástil de hierro. Un hombre debia ser quemado vivo, y eran por aquellos tiempos los autos de fé espectáculo que ejercian sobre la plebe tanto atractivo como nuestras modernas ejecuciones.

Las fulgurantes teas de los sayones calvinistas prendieron fuego á la hacinada leña, y la víctima, amarrada con fuertes ligaduras al férreo mástil, espiró entre los cruentos dolores de una horrible agonía. El hombre que así moria ganaba con las palmas del martirio las de la inmortalidad. Su cuerpo se deshizo en voladoras cenizas, como las hojas del heresiarco libro que concibió su inteligencia; pero la fama de su génio asombró al mundo. Aquel mártir se llamaba Miguel Servet.

* * *

Murió en un auto de fé celebrado por los que se jactaban de haber roto las trabas que al pensamiento puso la intolerancia religiosa. ¡Un auto de fé en el que arrojaron leña y fuego los libre-pensadores suizos! ¡Condicion funesta la de la intransigencia airada, que parece comun á todas intransigencias y fanatismos! Hé ahí la prueba de cómo la inquisicion con sus rigores fué empleada indistintamente por los católicos fervientes y por los recalcitrantes reformados.

* * *

Durante la primera mitad del siglo XVI, entre aquella pléyade de hombres eminentes que se llamaron Erasmo, Rafael, Ariosto, Pico de la Mirandola, Galileo y otros muchos, dióse á conocer en Italia por su saber, un español modesto llamado Miguel Servet y Reves, villanovano, nacido en Villanueva de Aragon. Muy versado en las ciencias médicas, doctísimo en la filosofía, teólogo eminente, astrónomo ilustre, su inteligencia poderosa abarcó todas las fases del humano saber. Vivia en Italia ignorado, enseñando á la juventud italiana los tesoros de sabiduría que su extraordinario talento acaparaba. Guiado por aquella sábia máxima aristotélica *nosce te ipsum*, dedicóse con incansable afan, con vehemente deseo á estudiar la complicada y maravillosa organizacion del cuerpo humano y á indagar las causas de la vida. Y las encontró. Despues de largas vigilias, al cabo de indecibles fatigas, como fin glorioso de un trabajo detenido y constante, sorprendió á la naturaleza y la arrancó uno de sus mas preciados secretos. En esa pequeña caja reguladora de la vida humana; en ese centro, donde toda la sangre afluye, y desde el cual toda la vida irradia, en el corazon vió Servet lo que hasta entonces nadie habia visto, el movimiento contínuo, incesante, del que Avicena llamó licor vital comparándole á la sávia que nutre y vivifica á las plantas. Descubrió que la sangre circulaba, y que si esa circulacion se interrumpiera, alterase ó paralizara, el cuerpo humano caeria en tierra abatido, exánime, muerto.

¡Descubrimiento portentoso! Maravillosa conquista! Desde entonces, las ciencias médicas adelantaron á grandes pasos, Servet las abrió nuevos caminos dejándolas prever rápidos y extraordinarios progresos. ¡Gloria al español ilustre que se llamó en el mundo Miguel Servet y Reves Villanovano!

* * *

En un libro producto de su docta pluma consiguió Servet el descubrimiento. Pero aquel libro contenia tambien graves problemas teológicos planteados por el sábio que

se complacia en las lucubraciones metafísicas propias del tiempo y en las novaciones religiosas puestas en moda por Lutero y Calvino.

Christianismi restitutio es un notable monumento del saber humano de aquella época y es tambien la sentencia de muerte que contra sí mismo dictó Servet. En este libro atrevióse á preguntar el sábio español al orgulloso Calvino, que de dónde le venia su autoridad para dictar leyes tiránicas, y el heresiarca suizo, el que, segun César Cantú, pretendió matar la aristocracia luterana, que á su vez habia querido demoler la monarquía religiosa, guardóle rencor profundo. Instóle á que le visitase, acudió Servet y en Suiza encontró horrenda muerte.

Calvino que no habia respetado la sabiduría de Melancton y que escribió á Westfalio llamándole perro, bestiaza y jefe de una escuela que era una sucia pocilga, no debia respetar el génio de Servet ni sus arranques anticalvinistas. Y en efecto, Servet fué quemado vivo.

(*El Imparcial*).

LA CASA.

FRAGMENTO.

I.

Sicut domus homo.

No recuerdo en qué libro hallé escrita esta sentencia: «la casa es la extension del vestido.»

En efecto, extended la tela ó la piel, y tendreis la tienda; fortificad y fijad la tienda y se convertirá en cabaña; haced inmóvil la cabaña y nacerá la casa.

La tienda, la cabaña y la casa manifiestan edades diferentes; pero las tres convienen en ser un vestido: la tienda es el ropaje lijero fluctuante con que la humanidad niña recorre juguetona toda la extension de sus futuros dominios; la cabaña es el traje con que la humanidad pupila se hace locataria de su propia herencia; la casa es el vestido con que la humanidad yá adulta toma de la tierra plena y estable posesion.

Así considerado, nada más poético que el orígen de la casa: un dia, la primera familia fué sorprendida por la tormenta; los miembros delicados de la mujer y de los niños no pueden soportar la lluvia, el relámpago deslumbra sus ojos, el trueno los asusta como la maldicion de un Dios irritado. Pálidos y temblorosos se abraza al padre, que entre ellos y los enemgos elementos extiende la piel con que se cubria. Desde entonces el vestido se convirtió en casa, en casa que no es más que el vestido de la familia,

Dice Pelletan, no sé si así, sin duda mucho mejor, pero este es en suma su pensamiento: la mujer no fué hasta que tuvo un vestido. Y con mayor razon puede decirse: la familia no fué familia hasta que tuvo una casa.

Sin sus sagrados muros que ocultan al indiferente nuestros trabajos, nuestras alegrías y nuestros pesares, y que agrupándolos en torno nuestro, impiden que se evaporen la llama del hogar y el fuego del amor, «nosotros» no seriamos «nosotros,» sino todo el mundo.

La casa es la memoria de nuestra memoria; la estancia en que nacimos, la cuna que nos meció, el sillon en que nuestra madre, el ángel del hogar, velaba nuestro sueño para tranquilizar nuestro despertar con su sonrisa, el balcon en que contemplando por primera vez la inmensa magnificencia de los cielos, sentimos el corazon agitado por sentimientos religiosos que llenaron de imágenes purísimas nuestros ensueños de niño... el vacío lecho de nuestro padre tantas veces regado con nuestras lágrimas... la pequeña silla en que la compañera de nuestra vida se entrega á las labores de la casa mientras nuestros pequeñuelos juguetean á nuestro alrededor; todas las memorias de lo pasado, todas las ilusiones de lo presente, todas las preocupaciones del porvenir se encuentran en la casa.

La casa es el altar de nuestra conciencia.

En el agitado foro, la codicia, el orgullo, la hipocresía subidos en elevadísimos asientos, apagan con sus gritos su voz tranquila. En el desierto, una fantasía desmedida la confunde con la de espectros terroríficos que enseñan el egoismo de la muerte.

Solo en el apacible movimiento de la casa, se oye serena la voz de Dios, porque solo á los piés de nuestros padres, rodeados de nuestra mujer y de nuestros hermanos, levantando en los brazos á nuestros hijos estamos verdaderamente en el seno de la humanidad.

La prudencia adquirida tras heróicos esfuerzos morales, el purísimo perfume que trae del cielo la confiada infancia, el amor delicado de lo bello, dote preciada de la mujer; todo lo que hay de mas grande, de mas noble, de mas puro nos rodea en la casa, todo converge hácia nosotros y nos dice: «perfecciónate.»

La casa es mas que el altar de nuestra conciencia, es el altar de la conciencia de nuestra familia. ¡Cuántas veces la palabra imprudente, próxima á escapar se apaga en nuestros lábios por temor de que hiera el oido inocente de nuestros hijos! ¡Cuántas ahogamos el sentimiento extraviado en lo íntimo de nuestro corazon por temor de que aun allí lo descubra la penetrante vista de nuestra mujer ó de nuestra madre!

Sí, la casa es un templo; un templo, que la verdad esclarece y el amor perfuma, un templo de que la inocencia, la belleza y la virtud son los sacerdotes.

¡Infeliz del hombre que no ha sentido los dulces encantos de la casa!... Astro sin órbita en el cielo de la humanidad, su destino es chocar con todo, desordenarlo todo y ser donde quiera rechazado.

¡Pobre de el pueblo que sacrílego levanta el velo del pudor de la familia!

Padre que degrada á su hija, renuncia á su derecho de paternidad.

II.

Un poeta (1) quiso pintar la morada de un ángel, y en un momento de sublime inspiracion ideó una Alhambra «viva.»

La mágia, esa poesía de la Física, prometió tambien á sus adeptos revelarles el signo misterioso á que obedecen esos genios que la antigüedad clásica veia habitar en las trasparentes palacios del Océano, entre los cambiantes reflejos de la luz, los que forjaban el oro y el diamante en las entrañas de la tierra, los que suspiraban en los bosques ó exhalaban aromoso aliento en la corola de las flores, los que regian en diamantinos carros el sol, la luna y las estrellas, para que fueran los servidores de su voluntad.

La ciencia ha demostrado que el universo no es un vasto cementerio, que la roca y el metal son fuerzas vivas que solo esperan para salir de su aparente inmovilidad que la palabra divina se pronuncie, alguna vez ha llegado á balbucear esa palabra y ha vencido con la electricidad la distancia, el trabajo material con el vapor. Y la luz fugitiva que en un instante extremece todos los átomos del universo, que en cada millonésima de segundo varía millones de veces el aspecto entero de la naturaleza y ofrece con sus colores nueva y no pensada armonía; la luz encerrada en el cristal, ha fijado sus figuras inconstantes en el daguerreotipo, y al descomponerse en el prisma, celeste mensajera, ha contado las maravillas de los mundos que recorre, poniendo la creacion inmensa al alcance de la inteligencia humana.

Y sin embargo, lo que soñó la mágia, lo que la ciencia vé, lo que presiente el poeta no es sino una parte infinitamente pequeña de la divina realidad. Tras la corteza inmóvil la actividad incesante; tras la actividad, el concepto eterno; Dios, el sol inteligible de Platon, cuyos últimos destellos, si al pasar por el cincel ó la lira de la Grecia, crearon aquel «sereno» arte, glorificacion inmortal de la naturaleza y de la vida; si al herir las arpas cristianas ó al trasformarse en las agudas flechas de sus catedrales enseñan á buscar la existencia mas allá de la muerte, cantan en la casa con mudos conceptos el amor de la familia y de la humanidad.

(1) Zorrilla.

Un novelista, Cárlos Dickens, ha sorprendido algunas estrofas del inmortal poema: un hombre á quien los celos trastornan y la certeza de su honor mancillado enloquece, medita movido por la envidia un asesinato y un parricidio; el grillo del hogar entona sus dulces cantares, hace pasar por la inteligencia turbada de aquel hombre, la imágen de los dias felices que ha gozado bajo aquel techo que se prepara á abandonar para siempre, recuérdale la juventud é inexperiencia de su esposa, censúrale sus rudos modales, hácele dirigir la vista hácia la cuna en que duerme tranquilo aquel niño que un momento despues estará solo y sin apoyo en el mundo, y el puñal cae de su mano, y el que iba á ser asesino se acusa y perdona, y al perdonar vuelve á ver á su esposa inocente, á su esposa trasformada, mas hermosa, tras el peligro de perderla, que el dia en que abandonó por su casa, la casa de su padre. —Y el grillo del hogar con su lenguaje mudo que directamente se rije al alma, decia mas verdad que los ojos y que el oido.

Escuchad como el rudo carretero de Cárlos Dickens, y en cada una de vuestras paredes hallareis una leccion. ¡Seguid esa leccion, y cada uno de vuestros aposentos os guardará una felicidad!

III.

No esperen nuestros lectores el fin de este artículo, concebido en dias mas felices. ¡Quién ha de inspirárnoslo! ¡La muerte nos ha arrebatado nuestra casa!

FEDERICO DE CASTRO.

(El Defensor de Granada).

EL DOLOR DE HOY,

ES EL CRIMEN DE AYER.

—

Siempre hemos mirado con profunda compasion á los desgraciados, á esos pobres séres ciegos, tullidos ó contrahechos, y lo que mas nos ha llamado siempre la atencion es que esos desheredados suelen tener en su rostro una espresion repugnante, y suelen abrigar muy malas intenciones; por lo cual el vulgo dió en decir desde hace mucho tiempo, que un cojo ó un tullido, un ciego ó un manco, no podia ser bueno, porque un lisiado estaba señalado por la mano de Dios. Nosotros al oir esto reflexionábamos, y deciamos: Dios es muy injusto; no se contenta con privar á estos infelices de la agilidad de su cuerpo, sino que tambien les quita la nobleza de su sentimiento. ¡Oh! esto es cruel, y mas que cruel absurdo. Aquí debe haber algo incomprensible para el hombre, pero si es que Dios existe no puede crear séres de cuerpo raquítico y de alma menguada. Y así viviamos esperando encontrar la solucion razonada de tantos enigmas, cuando llegó á nuestras manos un periódico espiritista, leimos su contenido y exclamamos con íntima satisfaccion: ¡Aquí está la verdad! al menos la doctrina mas racional, aquí está la definicion de los grandes problemas de la vida. El hombre vivió ayer, y vivirá mañana; luego esta existencia es una continuacion de nuestra historia, pero en manera alguna decide de nuestro porvenir.

Es un capítulo del volúmen histórico que va escribiendo nuestro espíritu, estudiemos el espiritismo que bien merece ser estudiada la ciencia que hasta ahora mejor define á Dios. Y leimos las obras espiritistas con verdadero afan, y encontramos entonces la esplicacion racional de muchísimas anomalías que habiamos observado en el penoso curso de nuestra existencia, y comprendimos por que la mayoria de los cojos, de los ciegos y de los tullidos suelen tener mal carácter y torcidas intenciones. No es que Dios les señale con el dedo, como cree neciamente el vulgo; es que la imperfeccion de su espíritu se manifiesta, porque por regla general, solo los grandes homicidas, los opresores de la humanidad, los tiranos de los siglos, los que han hecho el mal complaciéndose en el estrago y en el esterminio, son los desgraciados séres que vemos arrastrándose por la tierra, sufriendo esas dolencias horribles, esa privacion de sus miembros, esa falta de

accion vital que convierte la existencia en un verdadero suplicio.

¡Qué malo es ser malo! Qué fatales consecuencias nos traen nuestros vicios!... Cuán triste es la vida de algunos séres, y cuán dignos de compasion son esos espíritus que vienen á la tierra amarrados al potro del tormento!

Entre las comunicaciones de ultra tumba que mas nos han impresionado, recordamos una que vamos á trascribir porque encierra una tristísima enseñanza. Un medium parlante puramente mecánico comenzó á decir con amargo acento: «¡Qué horrible es vivir en la tierra! ¡Parece que no hay sol en ese planeta! ¡Cuánto sufrí el tiempo que estuve en ese mundo! ¡Qué dias tan sombríos! ¡Qué noches tan tristes!... ¡Qué vida tan penosa!... ¡Siempre igual! Para mí no hubo un dia mejor que otro! ¡Paralítico entré en ese globo, y paralítico salí de él!

»Sin movimiento estuve en la cuna! sin movimiento me dejaron en la tumba! Solo mi cabeza quedó libre! Pude hablar para maldecir la creacion! pude pensar para dudar de la existencia de Dios!

»Mi pensamiento trabajó de contínuo por que mis ideas tenian una lucidez estraordinaria. Tuve lo que los terrenales llamais talento, pero un talento claro, profundo, analizador; y durante veinte y ocho años estuve como una fiera enjaulada. ¡Cuánto, cuánto, cuánto sufrí!... Me causa horror recordar mi ayer!... porque si en medio de mi desventura hubiese estado rodeado de una familia cariñosa, si hubiera visto en torno mio rostros risueños, si hubiese escuchado tiernas plegarias, mi sentimiento se hubiera despertado, y hubiese sufrido con resignacion las amarguras de mi pobre vida; pero viví rodeado de séres que como yo gemian en su desesperacion, escepto mi padre que el infeliz se movia como un autómata, estaba lelo, y en su semblante no brillaba ni un leve destello de inteligencia, una sonrisa estúpida plegaba sus lábios, y todo le era indiferente.

»Mi madre, ¡pobre mártir! estaba ciega, y era víctima de los malos tratamientos de mi hermana, cuya imaginacion calenturienta padecia terribles accesos de locura, y mas eran los dias que estaba loca, que los que estaba cuerda, y solo mi hermano el mayor era el único que tenia sus cinco sentidos cabales, pero que tenia que vivir entristecido, abrumado por la enorme carga de su familia, porque es horrible mirar y ver ante sí, á cuatro séres que le pedian pan completamente inútiles, y ser él solo para trabajar y ganar el sustento de todos, y cuidarlos, y hacer los trabajos mas ínfimos de la casa. Me dirán que hay padres de familia que tienen ocho y diez hijos que mantener, pero es muy distinto contemplar un grupo de niños ágiles y alegres cuyas caricias le dan vida á una piedra, pero nosotros... el cuadro de nuestra familia era tristísimo. Mi padre con menos entendimiento que un pequeñuelo recien nacido, mi madre ciega y acobardada por los golpes de su pobre hija completamente loca, y yo, del todo inútil, porque hasta el alimento me lo habian de poner en los lábios, y mi pobre hermano habia de trabajar todo el dia para ganar... dos pesetas... ¡Infeliz! ¡cuánto ha sufrido... y sufre todavía! Y gracias que su carga se le ha aligerado, porque hemos dejado la tierra mi padre, mi hermana y yo. ¡Pobre Juan! ¡cuánto nos ha querido á todos... especialmente á mí! Nunca ha proferido una queja, su inteligencia no está muy desarrollada, pero su moralidad y su caridad es admirable, ha cumplido con su penoso deber sin decaer ni un segundo su gran voluntad.

»Cuantas veces le decia yo: ¡Juan, mátame! harás dos obras buenas, concluiré de sufrir, y tú tendrás un martirio menos, el pobre me miraba, movia la cabeza negativamente y se iba al trabajo, y yo me quedaba allí... siempre allí clavado en mi vieja silla, mirando á mi familia hambrienta, uraña, renegando de todo.

»¡Y un dia, y otro dia, un mes, y otro mes, un año, y otro año... y siempre lo mismo... lo único que cambiaba era el vuelo gigantesco de mis ideas.

»¡Desgraciado de mí! yo era un gran político! un notable reformador... y solo podia

hablar y discutir con una anciana mendiga que todas las tardes venia á hacerme compañía. Escelente mujer; de muy clara inteligencia; que muchas veces me decia:

—Créeme Andrés, Dios existe, y la vida que tu llevas es un saldo de cuentas, algo hicistes ayer... que has tenido que pagar hoy. Yo me enfurecia y negaba sus razonadas argumentaciones, y así viví negando siempre. ¡No creia en nada!... para mí no habia mas que una verdad... ¡el dolor!

»Contaba mis años, y al ver mi muerta juventud, al verme tan inútil... me desesperaba, parecia que me iba á volver loco... y despues... despues lloraba como un niño, y no hay frases en el lenguaje humano que puedan espresar lo que yo sufria.

»Al fin, una tarde de invierno sentí en todo mi sér un fuerte sacudimiento, mis miembros entumecidos adquirieron accion instantáneamente, lancé un grito supremo, me quise levantar... y mi espíritu dejó la tierra... y no sé lo que pasó por mí...

»Ignoro el tiempo que pasé en la turbacion, pero debió ser breve; solo recuerdo que cuando volví á pensar recordé en seguida á mi hermano y corrí á buscarle. ¡Pobrecillo! Le ví muy pensativo mirando mi silla vacía, el infeliz pensaba en mí, y no pudiendo llorar se abismaba en mi recuerdo. Es el único sér que se acuerda de mí en la tierra, mi imágen está fotografiada en su pensamiento, y cuando mira mi silla aun cree que me ve en ella, nunca se sienta en mi puesto, mi recuerdo le inspira religioso respeto. Pobre hermano mio!

»No me doy exacta cuenta de lo que pasa por mí. Comprendo que vivo, creo que hay algo superior á la inteligencia del hombre, y calculo que mi última existencia de sufrimiento tendrá su razon de ser indudablemente; pero... no me encuentro dispuesto á contemplar por ahora mi pasado. Mi espíritu está aun tan abatido!... se encuentra tan ensimismado!... que no me esplico como hablo con vosotros porque no estoy dispuesto á ejecutar ningun trabajo: y no es estraño. Yo que creia que en la tumba cesaban todas las manifestaciones de la vida, y al encontrarme que no es así, al verme desprendido de mi cuerpo conservando mi memoria, mi entendimiento y mi voluntad, esta metamorfosis me sorprende y me abisma en un mar de confusiones. Vivir! vivir siempre... tiene su lado malo y su lado bueno, este asunto tiene mucho que estudiar... Adios, me encuentro fatigado.»

Pobre espíritu! cuánto debió sufrir! tener una gran inteligencia, y vivir veinte y ocho años sin poderse valer de su cuerpo... qué espiacion tan horrible! Se comprenden esas horas de angustia, pero no hay frases que puedan pintar esos grandes dolores!

Se quedó tan presente en nuestra imaginacion el anterior relato, que ni un solo dia ha pasado que no consagráramos un recuerdo al pobre paralítico, al desdichado Andrés, y al pensar en escribir algunas líneas á su memoria, hemos leido la voz de un espíritu que nos decia:

«Escribe, tus palabras servirán de consuelo á un alma errante que no quiere mirar su pasado, pero que escuchará tu voz con agradecimiento, porque las almas que sufren, se consuelan cuando ven que en la tierra consagran un recuerdo á su dolor.

»Los espíritus felices no están tan necesitados ni de luz ni de ternura; por esto consagra siempre tus vigilias á compadecer las inmensas desventuras de los séres débiles, que los que caen hay que ayudarles á levantar. Acuérdate de lo que decia Cristo, los enfermos son los que necesitan médico, tú tambien has caido muchas veces, y espíritus amigos te han dicho *¡levántate y anda!* sigue pues la cadena de la vida, y anima con tu voz cariñosa á un alma errante.»

Nosotros, que sabemos compadecer (no por virtud) sino por conocimiento de causa, porque nuestra existencia actual ha sido combatida por el sufrimiento de una dolencia física desde el momento de nacer, nosotros que hemos vivido á la mitad porque en nuestros ojos débiles y enfermizos han faltado raudales de luz, y solo á muy corta distancia hemos distinguido los objetos, nosotros que sabemos cuanto hemos sufrido, cuando en un espectáculo, en el teatro por

ejemplo, hemos oido celebrar la parte mímica, la espresiva gesticulacion de tal ó cual artista, que para nuestros ojos ha pasado completamente desapercibida, otras veces, cuando en las olas del mar hemos buscado la luz de la vida, y por un momento cuando la blanca espuma ha cubierto nuestra frente, y abriendo los ojos hemos visto el cielo mas azul, el sol mas brillante... y lentamente una ligera bruma ha ido envolviendo todos los objetos, y hemos vuelto á verlo todo bajo la niebla que enturbia nuestros ojos, ese dolor mudo, esa sensacion dolorosa que tantas veces hemos sentido, es lo que ha despertado nuestra compasion para los grandes dolores; que solo los que han llorado mucho pueden saber lo que sufre el que llora.

Pues bien, nosotros que recordamos la historia de Andrés, que calculamos toda la angustia que debió sufrir durante su permanencia en este mundo, y comprendemos que su estado no puede ser muy satisfactorio, deseando que nuestra voz pueda prestarle sinó un gran consuelo, al menos una melancólica tranquilidad, porque es muy distinto creerse uno mártir del capricho de la suerte á reconocerse víctima de sí mismo. Hay una notable diferencia en decir. Parece que todos los dolores de la existencia han venido á chocar contra mi frente, ó reflexionar y conocer, que si mucho hemos sufrido, muchísimo mas debiamos sufrir.

El llanto de la desesperacion quema nuestros ojos, y seca las creencias del alma, y las lágrimas del arrepentimiento y de la gratitud caen como rocío benéfico sobre el desgarrado corazon del hombre.

Es necesario á veces conocer lo que hemos sido, para reconciliarnos con Dios, porque como el espíritu no conserva recuerdo de sus existencias anteriores, y mientras está en la tierra solo vé su presente: cuando un infeliz nace, como nació el pobre Andrés paralítico, cuando ninguna culpa ha cometido, y se ve víctima de una fatalidad desconocida, si este desgraciado no conoce el espiritismo, y solo ha oido hablar de las religiones positivas: si posee una clara inteligencia, tiene que ser escéptico, sin remedio, tiene que negar á Dios, antes que admitirle haciendo injusticias. Esto hizo Andrés, y nosotros afanosos de que este espíritu comience á trabajar, aceptaremos la inspiracion que nos den para que escuche nuestra voz, y contemplando su pasado, se decida á engrandecer su porvenir.

Nuestro sér se conmueve, sacudimientos nerviosos y algo inesplicable nos dice que un espíritu amigo nos envia su fluido, y nos dicta lo que escribimos á continuacion:

«Escribe, escribe, los caidos son los que conocen el dolor que se recibe al caer; y tú comprendes lo que sufre el espíritu rebelde, porque el tuyo se rebeló, y aun pagas las deudas que tu rebeldía te hizo contraer; por esto no es estraño que digas y repitas al pensar en Andrés:—¡Qué cuadro de familia! ¡qué existencia tan triste la del pobre paralítico!

»La inteligencia activa como el deseo, y el cuerpo inerte como la materia inorgánica!

»Sentir, pensar, querer, y no tener ni un miembro de su cuerpo que secunde sus ideas!...

»La vida, la plenitud, la exuberancia, el desbordamiento de la vida en la cabeza, y la atonía de la muerte en el resto de su sér!

»Oh! ese padecimiento es espantoso! Tienes razon; pero no olvides nunca, tenlo siempre presente, *que el dolor de hoy, es el crímen de ayer.*

»Escucha, esa familia cuyo cuadro te causa horror, esos cuatro séres que han vivido muriendo, porque si bien el pobre Juan ha padecido, su mision es muy hermosa, porque vino á la tierra para difundir el consuelo, para ser el sosten de espíritus atribulados. Juan tiene una encarnacion de progreso, mientras que los otros no han hecho mas que padecer, lo que irremediablemente tenian que sufrir; porque hay existencias puramente espiatorias, en las cuales el espíritu, todo el progreso que puede hacer es adquirir paciencia y mansedumbre, nada mas, y esto lo adquiere difícilmente, porque es tan estrecho el círculo en que vive, que

no puede adelantar (si es que adelanta) mas que en un sentido.

»El espíritu que como Andrés tiene que escoger una envoltura muerta, y tiene que vivir en la mayor miseria, todo lo que puede hacer es padecer, es pagar no ojo por ojo, ni diente por diente, pero siquiera ha de sentir el peso de un átomo de sufrimiento, por los mundos de agonía que él creó en otro tiempo, y cuya enorme carga colocó sobre sus víctimas.

»¡Pobre familia de Andrés! dices tú con abatimiento. Y dices muy bien, pobre es en verdad, porque se compone de cuatro espíritus cuyo nacimiento se pierde en la oscura noche de los siglos que han tenido gran inteligencia pero que la han empleado muy mal. El padre ha sido el menos criminal, por esto ha vivido sin gran sufrimiento, por que donde falta la luz de la razon, falta tambien la sensacion del dolor.

»La madre y la hermana de Andrés, esas desgraciadas han sufrido porque era necesario que algo sufrieran quienes tanto han hecho padecer á los demás.

»Si las hubieras visto en otras edades, han sido dos mujeres célebres por su hermosura, por sus liviandades y su crueldad. La una, impúdica en sus deseos, tentadora por su belleza satánica, atraia á los jóvenes incautos con sus miradas de fuego, y cuando conseguia satisfacer el grosero apetito de su concupiscencia, las miradas de aquellos testigos de sus obscenidades la estorbaban y mandaba á sus esclavos que aprisionasen secretamente á aquellos cómplices de su liviandad, y les sacasen los ojos, y cuando estaban ciegos los dejaban en libertad; y la que á tantos desventurados quitó la luz del dia, justo es que durante algunas existencias viva ciega; que el dolor de hoy es la culpa de ayer.

»La hermana de Andrés, la pobre loca que á intérvalos recobraba la razon, fué notable tambien por sus costumbres licenciosas, y entregada á la ambicion política, cuando algun alto personaje no aceptaba su juego, encontraba medio de aprisionarle y de matarle, y pasaba por loco todo el que á ella le estorbaba para realizar sus inicuos planes; ¿y no crees lógico que fuera víctima de la locura, quien á tantos hizo pasar por locos?

»Andrés, talento estraordinario, religioso por ambicion, fanático por crueldad, tirano sacerdotal de su tiempo, tuvo su inquisicion especial; él nunca empleó el fuego para martirizar á los herejes, únicamente el agua. En la fortaleza que le servia de residencia habitual, habia unos subterráneos, por los cuales corria un brazo del Tiber; y en algunos parajes subia el agua hasta la altura de tres piés. Fuertes argollas de bronce se encontraban de trecho en trecho en la pared, y á ellas se amarraba con una cadena al infeliz cautivo que caia en poder del que en su última existencia se llamó Andrés.

»Tal era la astucia y la sagacidad y la hipocresía de aquel gran político y temible religioso, que siempre decia:—Yo no mato al delincuente, yo le doy tiempo para que se arrepienta. Mas ¡ay! que aquel tiempo era una muerte lenta. Aquellos infelices vivian... ¡pero cómo vivian!... con la estremidad de su cuerpo en el agua.... los miembros se entumecian... perdian toda clase de movimiento... llegaban el caso que no podian llevar á sus lábios el insalubre alimento que les daban, y aquellos infelices... morian de hambre...

»¡Cuántos horrores! ¡Cuántos crímenes guarda la historia del pasado!...

»¡Paralíticos de la tierra llorad, gemid, no por vuestra enfermedad, sino por las muchas lágrimas que habeis hecho verter.

»¡Andrés! ¡pobre espíritu! has lamentado veinte y ocho años de sufrimiento... pero no has llevado sobre tus hombros mas que el peso de un átomo, y muchos centenares de mártires han muerto abrumados por la enorme carga de la iniquidad.

»Tus cautivos eran maltratados por tus esclavos, y tu siempre has tenido una mano cariñosa que llevase el alimento á tus lábios. ¡Compara, y notarás la diferencia!

»Tu no has querido á nadie, y tu hermano Juan te quiere desde hace muchos siglos; espíritu inclinado al bien, desde otras edades viene procurando tu regeneracion, y

siempre te ha impulsado á la piedad. Tu ahora comienzas á querer á tu hermano, quiérele mucho, conságrale toda la ternura que tu seas capaz de sentir. Es el único sér que ha perdonado siempre tus crímenes, por que es el único que te ha amado. Vive enlazado á tí, como la yedra á las ruinas. Su adelanto le permite estar en los mundos regenerados, pero él no dejará los planetas de espiacion y prueba hasta que consiga tu regeneracion.

»¡Despierta de tu sueño, Andrés! Tu inteligencia es grande! conviértete en apóstol de la verdad. Llora con ese llanto que vivifica el alma, con ese llanto que como el fuego sagrado purifique tu sér.

»Yo no he rasgado el velo de tu pasado para que la vergüenza y el remordimiento te atormente. No; yo lo que quiero es que comprendas la inmutable justicia de Dios. Es necesario que tu espíritu sienta una gratitud inmensa, que adquieras el profundo convencimiento que no hay una lágrima que no tenga su historia ni una sonrisa que no recuerde una buena accion.

»¡Despierta Andrés, despierta! ten valor para mirar las sombras de tus existencias pasadas, y haz firme propósito de emplear tu gran inteligencia en nobles empresas. Tú que durante tantos siglos defendiste los privilegios de una religion absurda, defiende ahora los derechos de la religion verdadera, engrandece tu espíritu con esa fé racional que nos acerca á Dios.

»Purificado por el sufrimiento hoy renaces á la vida, procura vivir en la esfera de la virtud. A tu gran ciencia une la caridad, y el paralítico de ayer volverá á la tierra con el alma tranquila y el cuerpo sano, fuerte, ágil y robusto, y emplea tu actividad y tu elocuencia en demostrar á los hombres que Dios existe, y que el espíritu que alienta á cada sér es inmortal.

»No pierdas en la inaccion un tiempo precioso. Trabaja Andrés, trabaja, que tambien se crearon para tí los mundos de la luz.

Despues de lo dictado por el espíritu ¿qué diremos nosotros? que Dios es grande, que su misericordia es infinita cuando le concede á todos sus hijos tiempo ilimitado para progresar.

Tiempo! síntesis de la justicia divina, tu eres el primer elemento de la vida.

Tu eres la riqueza inapreciable de la humanidad.

Si algo pudiera adorar nuestro espíritu despues de adorar á Dios, rendiriamos culto al tiempo; porque él sintetiza para nosotros el porvenir de todas las humanidades.

Por él se redimen los cautivos.

Por él adquieren fuerza los débiles.

Vista los ciegos.

Agilidad los tullidos.

Virtud el malvado.

Ciencia el ignorante.

Creencia el ateo.

Por tí se regeneran los mundos.

Se trasforman las sociedades.

¡Tiempo bendito! tu eres el soplo de la divinidad.

La esencia de la esperanza, el eterno *fiat lux* de la Creacion.

Tu dices *hágase la luz* en la densa noche de los siglos, y la luz se hace con tu poder supremo, porque tu eres ¡oh tiempo! el hálito divino de Dios.

¡Andrés! ¡alma errante! el tiempo te espera, trabaja en tu progreso, no olvides nunca que para tí tambien fueron creados los espléndidos mundos de la luz.

Amalia Domingo y Soler.

UN NIÑO

QUE HACE PROGRESAR Á UN PUEBLO.

—

Era una hermosa tarde de Primavera: los habitantes del pueblo de P... celebraban la fiesta de su Santo Patrono con gran regocijo y con esa armonía inherente que siempre reina entre los hijos del trabajo.

Una amiga mia que solia pasar los veranos en una bonita casa de recreo que tenia en dicho punto, me invitó á la fiesta; y con este motivo, me fuí unos dias á disfrutar de las delicias del campo.

Entre las varias costumbres que tenian aquellas sencillas gentes, una de ellas consistia, en vestir á todos los niños y niñas con sus mejores trajes, llevando en sus manos varios productos agrícolas, con el fin de ofrecerlos al Santo y rogarle alcanzara del Señor una buena cosecha para el año siguiente.

Siempre hemos sido amantes de los niños, y como sabiamos que iban á cantar en la Ermita, que dista poco del pueblo, nos dirigimos hácia ella tan solo por escuchar sus voces infantiles. Una vez allí, nos acomodamos en el sitio mas próximo al altar y esperamos á la alegre comitiva, que no se hizo esperar mucho, puesto que pronto la vimos aparecer en parejas de distinto sexo, como símbolo del amor á la familia; retratándose en sus inocentes rostros, entre los cuales los habia de cinco á doce años, la mas completa alegría.

Cuando todos estuvieron replegados en el pequeño santuario, entonaron una sencilla plegaria al Santo, que en honor á la verdad, lo desempeñaron con bastante acierto. Despues, adelantándose dos parejas de los mayores y en nombre de sus compañeros, hicieron al Santo el ofrecimiento de los productos que con tal objeto habian llevado; llamándonos vivamente la atencion los varones, por sus maneras distinguidas.

Concluida la inocente ceremonia, D. Francisco, que era el esposo de mi amiga, preparó una grata sorpresa á los niños, obsequiándolos con un premio cada uno, consistente en útiles y preciosos libros, neceseres de costura y algunos trajes á los mas pobres.

Contentísimos los niños con la adquisicion de los premios, ya se disponian á partir cuando una segunda sorpresa vino á producir entre ellos una verdadera revolucion. La causa de aquella alarma, era la aparicion de un ramillete de dulces que, en un blanco mantel tendido sobre la menuda yerba del campo, acababa de depositar un hombre. Los mayorcitos en union de sus familias, batian palmas pidiendo se presentara el autor de la sorpresa, y los mas pequeños, saltaban y corrian para demostrar mas su alegría. Por fin D. Francisco, causante de aquel motin, se adelantó con la sonrisa en los lábios hácia aquella juvenil muchedumbre, que le acogió con una estrepitosa salva de aplausos, pidiendo que fuera él mismo quien distribuyera los dulces, lo cual se efectuó por parejas y en el mismo órden con que habian llegado á la Ermita.

Terminado esto, el mayor de los dos niños, que tanto llamó nuestra atencion, subió á una pequeña altura, y pronunció un corto pero elocuente discurso, alusivo á la gratitud y á la armonia y cultura de los pueblos; dejando admirados á cuantos le escucharon.

Despues, propuso que, en conmemoracion de la agradable sorpresa que don Francisco les habia proporcionado, era preciso que al año siguiente hicieran de su parte alguna obra buena, para lo cual, invitaba á todos los niños que quisieran unirse á él, con el fin de ver si podrian realizar la idea que, de momento, le habia ocurrido. Todos sus compañeros contestaron con voz unánime, que podia contar con ellos para todo lo que él quisiera. Entonces el niño les advirtió, que, su idea exigia de ellos un pequeño sacrificio, el cual pondria en su conocimiento al dia siguiente en la plaza del pueblo, en donde podrian acudir todos á las diez de la mañana. Aceptada la proposicion, volvieron á ordenarse las parejas marchando otra vez al pueblo.

Mi amiga y yo, ardiamos en deseos de saber quienes eran aquellos dos niños tan simpáticos, y no pudiendo resistir á nuestra curiosidad, pensamos dirigirnos al Alcalde que iba á pocos pasos de nosotros, con el fin de ver si podria darnos alguna noticia acerca de ellos; y efectivamente así sucedió, puesto que nos dijo:

—Estos niños, señoras, son hermanos y huérfanos: el mayor tiene doce años y se llama Julian. Hace dos años, los dos arribaron á este pueblo empapados de agua y casi sin vida, habiéndose salvado milagrosamente de un naufragio.

¡Yo presencié parte de aquel triste espec-

táculo, y aun recuerdo con dolor aquel dia memorable!

Era la víspera de Navidad: sobre las tres de la tarde se desencadenó una fuerte tempestad que, en breves momentos convirtió el mar, de pacífico lago, en revuelto torbellino; el rugido de las olas semejante al de las fieras, parecia amenazar las vidas de cuantos intentasen cruzar sus agitadas aguas. Largo rato hacia que, desde una ventana de mi casa que daba á la playa, contemplaba las embravecidas olas, cuando á favor del anteojo, pude divisar un bergantin goleta que corria riesgo de irse á pique: al verlo me estremecí, porque presentí lo que iba á suceder; sin embargo, me retiré de la ventana á toda prisa, reuní á varios amigos y me dirigí á la playa con ellos sin pérdida de tiempo, para el caso en que pudiéramos prestarle auxilio: volví á mirar otra vez, y el buque permanecia en el mismo estado siendo juguete de las olas; y si antes de la noche no se habian salvado, la situacion de aquellos Infelices iba á ser muy dolorosa.

De repente, todos lanzamos un grito de alegría: el buque empujado por las aguas, se iba aproximando hácia nosotros: entonces, intentamos echar las lanchas salvadoras; pero todo fué inútil, teniendo que retroceder al instante, por lo enfurecido del mar. Por espacio de media hora, estuvimos presenciando la titánica lucha que sostenian aquellos desgraciados con el formidable elemento: ¡momentos de terrible ansiedad en los que nadie desplegó los lábios, siguiendo con la mirada hasta el menor movimiento del buque!

De pronto, todos exhalamos un grito de dolor al ver que el bergantin iba achicándose á nuestra vista; al mismo tiempo, varios tripulantes y viajeros se echaban al agua á favor de algunos salvavidas; y mientras luchaban desesperadamente por salvarse, el buque desapareció por completo quedando sepultado en los profundos del mar. Entre los que se habian echado al agua, pudimos distinguir á un hombre que, desafiando á la tempestad, hacia esfuerzos sobrehumanos para llegar á tierra lo antes posible; pero aquel hombre, no venia solo; dos séres le acompañaban, y nosotros al verlos, pedimos al Eterno llegasen sanos y salvos. «¡Animo, que ya estais cerca!» le gritábamos, y el infeliz, reuniendo sus fuerzas, pudo arribar con gran regocijo nuestro: pero cuando hubo llegado, nos entregó esos dos niños que tanto os han llamado la atencion, no sin cerciorarse antes si estaban vivos, é inmediatamente y con la rapidez del rayo, se alejó mar adentro sin hacer caso de nuestras súplicas para que se quedara.

Despues de prestar á los niños los auxilios necesarios y cuando ya estaban en estado de hablar, les hicimos varias preguntas referentes á su familia y al fatal siniestro que habia ocurrido: el mayor que revelaba una clara inteligencia, nos dijo que, hacia poco tiempo habian perdido á su madre en América, país natal de toda la familia, y con este motivo, su padre poseia una fortuna regular, la habia realizado emprendiendo un largo viaje por España, con el fin de distraerse un tanto de su dolor; y como no tenia pariente alguno con quien dejarlos, se los llevó consigo, habiendo tenido un viaje feliz, hasta el momento en que sucedió la terrible catástrofe del naufragio; tambien le preguntamos si conocia al que tan generosamente les habia salvado la vida; á lo que contestó, que era un marinero, que en los momentos de mas peligro y cuando abrazados á su padre esperaban la muerte resignados, les ofreció el único salvavidas de que disponia, añadiendo que él era solo en el mundo y no le importaba el morir; y que le ofrecia aquel medio de salvacion, porque comprendia el dolor de un padre en trance tan apurado: que entonces su padre los entregó al noble marino, para que éste se salvara con ellos, y como no habia tiempo que perder, los cogió y se lanzó al agua, jurando volver por su padre mientras le quedasen fuerzas para luchar con la tempestad; por esto le vimos alejarse sin escucharnos, pereciendo sin duda el infeliz, víctima de su abnegacion; pues no le vimos volver ni hemos sabido nada de él.

Una vez terminado todo y en vista de que

aquellos niños se hallaban solos, doce de los mas pudientes de este pueblo, se encargaron de mantenerlos y educarlos hasta que tuvieran la suficiente edad para ganarse su subsistencia, en cuye caso, quedarían en plena libertad de hacer lo que quisieran.

Esto es cuanto puedo decir á Vds. acerca de esos huérfanos.

—Mil gracias, y por ello le estaremos siempre reconocidas.

—No las merece, señoras; y si no desean Vds. otra cosa, me retiraré, puesto que mis compañeros me esperan.

—Nada mas se nos ocurre. Que Dios os guarde.

Al dia siguiente, los niños se hallaban reunidos en la plaza del pueblo y Fernando con ellos, el cual, dirigiéndose á sus compañeros, les dijo en alta voz:

—Amigos mios: el progreso marcha sin que nadie le detenga; los pueblos necesitan de él como los vivificantes rayos del Sol, y así como el astro del dia viene á la Tierra para darla vida, asi tambien los pueblos han de correr en busca del adelanto, pues es la fuerza motriz de la civilizacion. Se trata de una idea colosal para niños como nosotros; pero como quiera que con el trascurso del tiempo llegaremos á ser hombres, empecemos á subir el primer peldaño en la escala del progreso, siendo hoy niños hombres para llegar á ser mañana hombres sábios.

—¡Bien, bien! esclamaron hombres y niños.

—Voy á proponeros un pequeño sacrificio; advirtiendo que, al que lo acepte, se lo agradeceré en el alma, sin que por esto dejen los demás de ser nuestros amigos. Entre vosotros hay un niño á quien su pobre madre dá cuatro cuartos todos los dias para almorzar; de estos solo gasta dos, y los otros dos, los dá á un pobre anciano que pide limosna. ¿Es verdad que esta accion merece un premio, al ser ejecutada por un niño de nueve años?

—Cierto que sí, respondieron todos.

—Pues yo creo que nosotros podiamos imitar á ese niño, guardando parte del valor de nuestra merienda ó almuerzo, ó del dinero que nos dan para algunos juguetes; esto podríamos irlo reuniendo y al cabo del año y en el dia de la fiesta del pueblo, repartirlo entre los pobres, bien en especie ó en metálico; y si á nosotros se asociaran vuestras familias y nuestros protectores, con el tiempo, se podria construir alguna cosa útil, como una escuela, casa de asilo ó una industria provechosa que enriqueciera al pueblo, con el fin siempre laudable de auxiliar al necesitado.

Esta es mi idea: ahora vosotros, direis lo que os parece.

—Sí, sí; respondieron los niños, cuenta con nosotros para todo.

Entonces adelantándose los mas ricos del pueblo, se acercaron á Fernando diciéndole:

—Eres un niño hombre, mientras que nosotros somos hombres niños: nos has dado una leccion, y te la agradecemos: los hombres son los que han de ir en pos del progreso, y no éste en pos de los hombres: desde hoy, amantes de la cultura, trasformaremos poco á poco este pueblo en ciudad; y con el tiempo, tal vez puedas ver realizado ese bello ideal. El año que viene, la fiesta del pueblo se unirá á la de los pobres.

—¡Viva Fernando! esclamaron todos.

—¡Viva el Progreso y la Instruccion! objetó el niño.

Con gran placer escuchamos las frases de aquel espíritu pensador que, en tan corta edad, sabia difundir la luz con tanto acierto.

¡Cuánto bien reporta una buena accion!

Un pueblo pobre é ignorante llevado de sus bellos sentimientos, acoge á dos niños con el solo objeto de hacerles un bien; y uno de estos con su precoz talento y por medio de una idea feliz, inicia el medio de enriquecer al pueblo que les dió hospitalidad, recompensando con creces á sus bienhechores.

Así fué: desde aquel dia, todos empezaron á recoger lo que antes desperdiciaban, y al año siguiente, de aquellos ahorros, se vistió á los mendigos y se les dió algun dinero. Mas tarde y cuando contaron con fondos para ello, se construyó una carretera, ocupando en sus trabajos á muchos infelices; y

así sucesivamente y por la iniciativa de un niño, aquellos obreros del progreso han ido enriqueciendo su país; y hoy, aun trabajan con incansable afan para desterrar á la miseria que tanto les afligia.

¡Dios bendiga al náufrago que tanto bien hizo!

¡Bien hayan los pueblos que corren afanosos en pos del progreso!

Festejen estos en buen hora sus dias predilectos, pero no con ese rutinarismo acostumbrado, sino con el adelanto y siempre con el noble fin de amparar al desvalido; porque la inteligencia humana, es un vasto campo que, bien cultivado, puede dar ópimos frutos; pues el hombre que trabaja con el afan del bien, siempre podrá mostrar á la humanidad nuevos trabajos é inventos.

Progreso! dice la Creacion sonriente; Progreso! responden las ciencias y las artes; y Progreso é Instruccion repetimos los cristianos racionalistas, porque ellos son la base de la perfeccion.

Cándida Sanz.

Gracia.

MISCELÁNEAS.

Los periódicos de Bucharest refieren un acontecimiento extraño que vamos á extractar:

«Una jóven falleció no há mucho, atacada de viruelas. Como era en tiempo de epidemia, cumpliendo los reglamentos de policía sanitaria, fué enterrada inmediatamente. Como estaba prometida en matrimonio poco antes de su muerte, fué enterrada con las joyas de novia. Esto excitaría probablemente la codicia de algunos de los que asistieron al entierro, puesto que en la misma noche tres de ellos abrieron el sepulcro, descerrajaron la caja y la primera pieza de que se apoderaron fué el collar de oro. El que sostenia la cabeza del cadáver sea por miedo ó por lo que sea, la soltó dando con fuerza en la caja. Sus compañeros le echaron en cara su pusilanimidad y ya por darse aires de *despreocupado*, ya de *valiente* dió un solemne bofeton al cadáver. Como si estuviera galvanizado, levantóse éste inmediatamente y dijo: *Ve rog nu me ó marito* (os ruego que no me mateis).

Imposible es pintar el terror de que se sintieron poseidos aquellos ladrones. En cuanto volvieron en sí de su asombro escaparon á todo correr. La jóven salvada de una muerte terrible y segura por un hecho tan fortuito, logró no sin esfuerzos salir de su sepulcro y arrastrándose llegó á la rectoría mas próxima. El sacerdote despues de tranquilizado á la vista de aquella que él creia ser una aparicion sobrenatural, dió noticia á sus padres de tan feliz como inesperado acontecimiento. La alegría de estos fué tal, que lejos de perseguir criminalmente á los que profanaron el sepulcro de su hija les regalaron las joyas que llevaba cuando la enterraron y ademas les dieron las gracias por haberla devuelto á la vida, aunque involuntariamente.»

* * *

Ha visitado nuestra redaccion un nuevo periódico espiritista *La Bandera de la Luz*, que se publica en Málaga los dias 1.° y 15. Precio de la suscricion: dos reales cada mes, franco de porte.—Administracion: Plazuela de Mamely, núm. 7.—Fundador, D. Cárlos Abrinez. Deseamos al nuevo campeon muchas suscriciones.

Del número 1.° de dicho periódico copiamos lo siguiente:

«A NUESTROS HERMANOS: Se reconoce el verdadero espiritista por la trasformacion moral y por los esfuerzos que hace para dominar sus inclinaciones.—*Allan Kardec*.—El mayor enemigo del Espiritismo está en los que se llaman espiritistas sin tener los caractéres señalados por el Maestro. Aquellos que no respeten al clero y al culto interior y exterior de todas las religiones *que se llaman positivas*, ó que hagan públicas é irrespetuosas demostraciones al objeto que se considere sagrado para la conciencia de cada individuo, ni son tales espiritistas ni puede considerárseles con la suficiente razon para poder pertenecer á nuestra escuela, que tiende á moralizar las costumbres populares, para contrariar las tendencias de aquellos desgraciados que pudieran intentar en contra del hogar de la familia ó levantar el brazo homicida para con sus hermanos los demás hombres.

»Las guerras y las revoluciones sangrientas por que han atravesado todos los pueblos

y especialmente la que há pocos años pasó la vecina y hermosa tierra de Francia, cual un torbellino de las malas pasiones, lo han agitado y trastornado, no dejando tras de sí para muchos, mas que la muerte y la ruina.»

* * *

Los reverendos padres que en Manresa atacaron, no hace mucho tiempo, al Espiritismo, se niegan, tras un cobarde silencio, á sostener en la prensa las calumniosas imputaciones que hicieron. En dos comunicados, suscritos por varios espiritistas de aquella localidad, se les invitó cortesmente á una discusion digna, donde, con nobleza y dignidad, pudiesen defenderse las ideas sin que ningun adversario pudiera alegar, que se le negaba el derecho sagrado de replicar á las afirmaciones del contrario. Hecho evidente que acontece cuando desde el púlpito atacan los reverendos á quienes les place y como les parece conveniente, porque están seguros de no ser desmentidos ni contrariados por nadie.

Los que así están acostumbrados, casi nunca apetecen el leal combate. No quieren la discusion, la temen, como teme á la luz el murciélago; por eso luchan encarnizadamente, para imponer toda clase de tiranías, porque la libertad es su muerte.

Felicitamos á nuestros correligionarios, que con tanta fé han sabido sostener la doctrina del Espiritismo, más cristiana y más moral, más racional y más filosófica que la que defienden é imponen los fariseos, con cuya conducta patentizan la divinidad en que creen.

* * *

El «Banner of Light» de 25 Setiembre del año próximo pasado, hace grandes elogios de la médium Mrs. Esperance, cuya portentosa facultad materializadora raya á grande altura. No se concreta solo á la materializacion de los Espíritus, sino á la produccion de plantas y flores á la vista de los espectadores. El procedimiento, tal como lo explica el referido periódico, no debe dejar ninguna duda á los que han presenciado el fenómeno. No tenemos motivo para negar ni afirmar, respetando siempre la honradez de las personas que han sido testigos de tan admirables hechos; creemos, sí, que no somos desheredados, y por lo mismo no hemos de dejar de ver y observar todos y cada uno de por sí, la verdad de estos y otros fenómenos que no se han generalizado aun entre nosotros.—*(Revista de Barcelona).*

* * *

De *Le Confédéré* de Fribourg de 5 de Diciembre de 1880, copiamos los siguientes párrafos que honran al consecuente magnetizador Mr. Donato y á su sonámbula la señorita Lucile:

«La velada que se dió el domingo en el teatro de nuestra ciudad por Mr. Donato y la señorita Lucile, acompañados de Mr. Delville, ha sido de las mas brillantes. El teatro estaba lleno y hacia mucho tiempo que las galerías y el patio no habian contenido tantos espectadores. Es pues preciso decir que el espectáculo ha sido uno de los mas interesantes.

»M. Delville empezó la representacion por algunos juegos de prestidigitacion ejecutados con grande maestría, y el público no le ha escaseado los aplausos.

»Pero la agradable atraccion de la velada, incontestablemente han sido los experimentos de magnetismo de Mr. Donato sobre su incomparable sonámbula la señorita Lucile. Estos experimentos son tan extraordinarios que los mas incrédulos están entusiasmados y los mas escépticos sienten que las dudas invaden su espíritu; sobre todo ha causado verdadera admiracion el modo como Mr. Donato obtiene el estado cataléptico de su sonámbula, en algunos segundos, y á distancia, la jóven quedó dormida.

»El experimentador hace de la señorita Lucile cuanto quiere desde que se queda dormida; le manda levantarse, reir, rogar y bailar, y ella se levanta, rie, ruega y baila; oye que es insensible su dolor y se la traspasa el brazo con un alfiler sin que de su herida salga ni una gota de sangre; un doctor de nuestra ciudad ha retirado el alfiler. Lucile, dormida, separó con sus manos á cuatro hombres vigorosos que quisieron impedirle el paso; toma tales posiciones que nuestros mejores gimnásticos dudan que pudiesen imitarla. En una palabra; es extraordinario.

»Nuestro público, ha manifestado repetidas veces su admiracion con vivos y calurosos aplausos, y accediendo al deseo general, Mr. Donato ha consentido en darnos el domingo próximo otra representacion. Nos presentará una série de experimentos nuevos, miéntras que Mr. Derville ejecutará nuevos juegos de prestidigitacion.

»No cabe duda que el teatro estará lleno.»

Sobre el mismo asunto el *Journal de Genéve*, dice lo siguiente:

«El sábado en el Palacio electoral, Mr. Donato y la señorita Lucila nos han hecho un brillante despido. A dos mil se hace ascen-

der el número de espectadores que han asistido á esta última representacion, durante la cual Mr. Donato y la señorita Lucila han sido aplaudidos con entusiasmo.»

La Tribune se expresa del modo siguiente: «Rara vez se ha visto tanta multitud como la que asistió á la magnífica representacion de despido que dió el sábado Mr. Donato: mas de dos mil personas! Toda la velada ha sido una larga continuacion de ovaciones para el célebre magnetizador y su incomparable sonámbula la señorita Lucila. Todos les rogábamos que se quedasen mas tiempo con nosotros, pero Mr. Donato ha querido ser consecuente á su programa en el que anunciaba irrevocablemente su despido. Ha partido ya, pero volverá porque ha sabido grangearse en Génova las simpatías y admiracion general.»

*
* *

Josefa Silera y Aymerich, de la industriosa ciudad de Sabadell, esposa del entusiasta propagador de las ideas espiritistas, Mariano Burgués, pasó á mejor vida el 9 de Febrero último. Solo nuestras creencias han podido infundir en Burgués esa santa resignacion que ha necesitado al ver la separacion de su jóven y simpática compañera, cuya union tantos disgustos le costó. Hacia poco mas de un año que nuestro hermano contrajo matrimonio civil con la Silera, á pesar de la oposicion de la familia de ésta; á los trece meses de este enlace, se bautizaba civilmente un hermoso y robusto niño, fruto de la union de estos séres queridos; y á los tres dias del parto, tuvo lugar el entierro civil de la madre, en el cementerio de los disidentes, cuando apenas cumplia los 21 años de edad. No queremos hacernos eco de lo que ha murmurado groseramente la gente nea, contra nuestro amigo Burgués, sin consideracion á su natural afliccion; trabajo tendrán de arrepentirse los que murmuran y calumnian solo por espíritu de secta. E dia que los tímidos y vergonzantes sigan el ejemplo del consecuente espiritista Burgués, se respetarán mas nuestras creencias. Sírvale de consuelo la propia satisfaccion de haberse portado como bueno. (*Revista de Barcelona.*)

*
* *

PROPAGANDA ESPIRITISTA.—Recibimos de Italia once ejemplares autografiados de una obra que tiene por título: *Los Dogmas del Evangelio*, y otros once de *La Religion del Progreso segun las promesas de Cristo.*

En los *Dogmas del Evangelio* prueba el autor, por la Biblia y la razon, la inutilidad de las concepciones protestantes y católicas, tan distantes de la religion de Jesus, y enseña la influencia nefasta que producen sobre el espíritu humano. El otro volúmen que sigue al primero, es una exposicion clara y sucinta de la doctrina espirita, de esta religion razonada, tolerante, que no anatematiza á nadie, no se impone, predica en todas partes y en todas las circunstancias el amor de Dios y del prójimo, y por consiguiente no siembra jamás la discordia ni el ódio; porque vé en todos los hombres, sin distincion de creencias, hermanos hijos de Dios.

El autor nos dirige estos veinte y dos volúmenes gratuitamente, con el objeto de hacerlos circular, particularmente entre los miembros de la Iglesia protestante, de los que pueden sacar mucho fruto. Hemos accedido inmediatamente y con placer á este deseo tan laudable; sembrar el buen grano por todos los medios posibles, debe ser el objetivo constante de todo verdadero espiritista. La redaccion del *Messager* manda al autor sus felicitaciones y las gracias por este acto de Espiritismo bien comprendido. (De *Le Messager.*)

*
* *

El dia de Reyes, toda la poblacion de la villa de Bertolla, cerca de Turin, que consta aproximadamente de 2.000 almas, se pasó al protestantismo.

El Arzobispo de Turin suspendió al cura de la parroquia *a divinis*, y mandó cerrar las puertas de la iglesia.

Todos los feligreses de la parroquia, indignados por esta medida, que la consideraron absolutamente injusta, escribieron á la parroquia de Turin pidiendo un ministro protestante, lo cual se verificó. (*Le Devoir*).

*
* *

En *La Estrella Belga* se ha publicado un caso muy curioso de enajenacion mental, cuya narracion extractamos por el interés que ofrece como fenómeno psíquico. La enferma en cuestion tiene veintiun años, hija de padres sanos, como igualmente lo son dos hermanos y una hermana de aquella, no habiendo, por tanto, antecedentes mor-

bosos hereditarios. Nada se habia observado en Maria Regemortel, así llamada la jóven á que nos referimos, como no fuese su constitucion, que era algo delicada. Al llegar á los catorce ó quince años, fué invadida de un fuerte padecimiento de estómago y una tendencia á la clorósis, que se la medicinaron con preparados de hierro. Seis meses de este tratamiento, sin resultado, fueron seguidos de violentos ataques histéricos, con accesos de convulsiones clóricas extraordinarios, moviéndose los miembros en todos sentidos con una rapidez y una fuerza de que no es posible formarse idea, pues hubo ocasiones de escaparse el cuerpo de la enferma de las manos de los que la sujetaban y saltar á dos metros de distancia, como si fuese lanzada por una máquina, quedándose á veces, á semejanza de un hábil acróbata, sostenida en posicion vertical sobre la punta de un pié, con la otra pierna y los brazos extendidos, guardando un equilibrio difícil.

Despues de algunos meses, cesaron estos ataques y fueron reemplazados por alucinaciones, visiones de seres fantásticos, espantosos, de animales feroces que la despedazaban, ó escenas sangrientas, que eran seguidas por otras visiones de cuadros alegres. A este estado seguia un periodo de letargo y de muerte aparente.

En 1877. los ataques se convirtieron en un délirio locuaz, seguido del recobro completo de la inteligencia y de una salud relativamente buena, cuando de repente sobrevino un estado sumamente curioso. María cayó un dia sin conocimiento y sin movimiento, quedando como una persona que está dormida, cuyo sueño duró sin interrupcion cuatro semanas, durante las cuales no comió ni bebió absolutamente nada. Cuando despertó no habia enflaquecido ni perdido nada del peso ordinario de su cuerpo.

Pasado un año sin accesos histéricos y sin alucinaciones, apareció otro fenómeno, que el autor que ha publicado esta historia llama de doble inteligencia, y dice que funcionan como si fuesen dos existencias separadas y distintas En la que pudiéramos distinguir con el número 1 la enferma se halla triste, abatida y no puede articular una palabra, áun cuando no hay dificultad para la deglucion; oye bien lo que se le habla, y contesta por escrito. En el otro estado, ó existencia núm. 2, habla perfectamente, razona bien y escribe mejor; ejecuta admirablemente las labores de su sexo, y muy especialmente las de crochet, que nunca las habia aprendido. La inteligencia y los sentidos son mas penetrantes y finos, sobre todo, el oido. En este segundo estado presenta la particularidad de poder tragar bien los líquidos, y muy difícilmente los sólidos. En cada uno de esos dos estados se acuerda perfectamente de todo lo que se refiere á estados análogos anteriores, pero no de las cosas que le han sucedido en los estados opuestos, dando esto la apariencia de dos inteligencias que funcionan independiente y alternativamente á favor de un mismo organismo.

Pudiera ser esta serie de fenómenos la consecuencia de una anormalidad del sistema nervioso exclusivamente, una forma rara del histerismo, por mas que la ciencia no explica todavía estos hechos por los cambios histológicos; pero tambien pudiera ser un caso de obsesion, porque el espiritismo tiene conocimiento de esta dualidad de espíritus; uno, el propio de la persona en quien se dan tales fenómenos, y otro, perteneciente á los que se hallan en la vida libre, el cual se apodera de la organizacion de aquella para hacer manifestaciones mas ó menos transitorias ó mas ó menos permanentes. De cualquier modo, la causalidad de estos hechos no puede buscarse con el criterio materialista, sino con el espiritualista, por ser hechos psíquicos, haya ó no obsesion en la enferma en cuestion, pues ó dependen de su propio espíritu, ó lo que es mas probable, se halla bajo una obsesion, y funcionan dos espíritus con un cuerpo.

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.